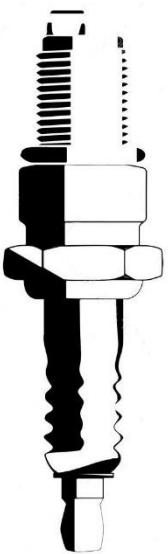


Mecánica



Víctor Manuel Pinto





Comité editor:

Néstor Mendoza
Geraudí González
Cristian Garzón

Víctor Manuel Pinto
Mecánica

Primera edición:
Ediciones Poesía U.C., Valencia, Venezuela, 2006.

Segunda edición:
El Taller Blanco Ediciones, Bogotá, Colombia, 2019.

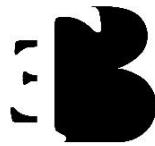


Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons. Incentivamos la difusión total o parcial del contenido de este libro por los medios que la astucia, la imaginación y la técnica permitan, siempre y cuando se mencionen las fuentes y se realice sin fines de lucro.

Diagramación: El Taller Blanco Ediciones
Imagen de portada: ©BigAlBaloo
Contacto: eltallerblancoed@gmail.com
Impreso en Bogotá, Colombia, septiembre de 2019

Víctor Manuel Pinto

Mecánica



El Taller **Blanco**

COLECCIÓN *Voz Aislada*

a mis padres

Carmen Eugenia Silva Peña y Víctor Manuel Pinto Herrera

Enrique Aurrecoechea

Oscar Resistido

José Gregorio Olivet

Juan Carlos Torrence

Juan Isidro Rojas

Ronald Rojas

Freddy Henríquez

Roderic Verhelst

Darío Vargas

Richard Gómez

Mecánicos del barrio y los días

*Allí
hunde su destino*

*arma
otro universo*

ANTONIO TRUJILLO

DESDE UNA VENTANA de taller
las manos forjaban tiempos mejores

la ciudad
las calles crecen
y el trabajo se hace más
y menos a los hijos
que también saben hacer tamaño

ahora grita sin necesidad
patea las herramientas
fuma en el baño

sabe que llueve por dentro
y le será difícil aflojar esa tuerca

si se pasa mucho entre motores
y piezas de hierro
el corazón puede tomar esa forma

ELLA SOSPECHA
que él siente lo mismo
y lo espera junto al budare
para que coma caliente

al llegar
él ve el sueño de los hijos
y ella entra al cuarto
a reconstruir los suyos sin hablarle
cuando la cama es puro descanso
ella duerme de cara al ventilador

y él
mira un rato en el techo
el parpadeo de una luz de la calle

que no sabe si quemarse
o seguir encendida

BAJO EL MOTOR
la boca de la lámpara
era la única luz en el barrio

yo bajaba su vianda
aquellos días en que se reparaba
y él comía con noche en los dedos
diciéndome que tuviera otro oficio

con el tiempo
no tuvo lo que añoró
carros que curaron sus manos
romance con alguna mujer
de los sucios afiches del baño

allí termina sus tardes
endureciendo los brazos
con giros de llaves

ya no le cura bar
ni pubis de esposa

de darse tanta vuelta
perdió la rosca que lo apretaba a la casa

SOY LA MITAD de sus 46
y a veces me amarra los zapatos

NO ES POR LA PUNTA de hierro en las botas
que va despacio de un lado a otro
y equivoca las medidas de las llaves

todavía carga
el malhumor de la mañana

cuando su mujer
sacó la cara hacia fuera
durante el beso de despedida

TANTO TRABAJAR
para dormirse quieto en una zanja
con el motor quemado
y cara de miedo

eso dijo de un amigo
quedó también con la mano en el pecho
y se agarró el suyo
y lo vimos más grande
con ganas de abrazarlo

esa noche
no mandó a comprar nada en la licorería
fumó menos que siempre
besó a mamá en la nariz

y se quedaron hasta tarde en el porche
tocándose los dedos

LOS HOMBRES del 2º turno de la fábrica de válvulas
soplan el frío de sus manos y se reparten cigarrillos

al encenderlos aparecen sus caras sorprendidas
por lo veloz y duro de las cosas

se parecen a mi padre
que a veces trabaja llevándolos a sus casas

un domingo lo acompañó
a fumarnos las 10:30 de la noche y me cuenta cosas
grandes cosas sobre ellos

pero se ven tan pequeños
bajo el galpón de donde salen

bajo los impermeables de plástico
bajo esta llovizna que los borra

y no alcanza a lavar el parabrisas

HOY NO QUIERE verse oscuro
entre los que cruzan la pasarela
hablar del juego de anoche
problemas de cama
con la mujer o su mano

quiere olerse entre el humo
de la fábrica de cartón
a pensar que antes era fácil
sin tantos sueños
que se dicen a la mujer
y ella cree

pronto nacerá el primero
y ya hay una segunda

cuando no sabe qué hacer
el hijo recuerda al padre
como si amoldara el pie
a una huella dejada en el concreto

CUANDO UN CARRO se queja
él conoce la avería
y dice sin esfuerzo
el nombre de la pieza

sin embargo
anoche me vio de lejos

compraba cigarros
a las puertas del bar

su experiencia no alcanza
a conocerme la falla

LA HIJA TAMBIÉN se fue un diciembre
los engañó con las mentiras
que ellos le enseñaron
en recados de insultos
y pedir dinero

y las mujeres de la casa lloran
porque no entrará de blanco
viendo a dios

pensó que era amor
y como en la cruz
se dejó abrir

no fue en las manos
y los pies la herida
pero hubo sangre

algo que murió en ella
y nosotros

CUANDO ÉL NO tenía dinero
el paseo era llevarnos al aeropuerto
a ver despegar los aviones

ahora tampoco hay dinero
por eso se trasnocha bajo un carro en el taller
la gasolina pesa en la sangre
junto al desorden entre comidas

hace tiempo dijo que dios lo olvidó
y se acuesta en fiebre y temblores
apretándome la mano

esta noche de ambulancia
en la que su vena toma calmantes
recuerdo el aeropuerto y los aviones

por más pesados que fueran
siempre buscaban con brazos abiertos
el cielo

SABE QUE NO ando bien
cuando fumo de más y le ayudo en silencio

abro la boca de un carro
y él abre la suya
*si el aceite no llega a la máquina se funde
lo mismo con la mujer*

no entregue toda la saliva el bolsillo

míreme

*no vaya a quedarse seco
como esos palos de cementerio
clavado entre tanta cosa muerta*

TODO HOMBRE RECUERDA una tarde con mujer
y él la cuenta sin pensar en el dolor el banco y las heridas

el barrio era pequeño
y los venados bajaban con el sol a las 4
en esa loma se tendieron con un mantel y la hierba

mi madre asustada con sus 16
y él decidido a la vida como una cala blanca

el matrimonio y el abismo vendrían después
por ahora se necesitaba el cuerpo
para inviernos y veranos

sin ropas ni quilates
sólo la luz del araguaney
y el brillo del esmalte en sus sonrisas

cuando él lo pedía
deslizándole en el dedo una arandela

REZA CONTRA la pared
y deja un vaso con agua para sus muertos

así lo hizo mientras estuvo casada
ellos supieron delimitar el colchón
tragarse el reclamo el aire

igual a las cucarachas
que amanecían ahogadas
en el fondo del vaso

LA EMPUJARON en camilla
a la sala de luz y aparatos
le abrieron las piernas
metieron las manos
y en el sexo le quedó un grifo
goteando sangre

la miro por el vidrio
y una enfermera pide que la deje
la llamo
y ella dice algo con anestesia

abajo
él patea su carro y no entiende
arriba
yo trato de comprenderla

mientras caigo de espalda
contra la pared de un pasillo

EL PECHO DE un cristofué
puede ser el sol una tarde de lluvia

y él lo ve mojarse
mientras deja caer el alicate

quizás sea la mujer
el hijo enamorado
o el calambre en la próstata

pero últimamente deja el trabajo
y se pone a fumar
viendo los pájaros

VOY POR DONDE no se me nota la cara
y el empeño de no hacer las cosas bien
traigo un choque en los labios
y fundida la conciencia

evito las preguntas
temas de siempre
amigos que sueñan con ganar la lotería

la mesa del bar
no es lo mismo un lunes

menos mal que todavía hay luz
en la ventana de mi padre

MI PADRE ME engaña
con los ojos abiertos
quiere que toque su llaga
hecha por mentir

y no importa si su mujer llora
porque ya lo ha hecho solo
teniendo a otra que lo sobe

también a esa le miente con la vista y palabras
para acostarla en la queja y saliva

luego amanece sentado
y puja con el estómago el susto
que ya no tiene forma de mariposa

con el agua entre las manos
se ve la cara después de mucho

piensa en lo que hizo
y no baja el baño

SE QUEJA DE orinar rojo
por manejar de la madrugada al día
donde lo encuentro
agarrándose los riñones

ella abrazaba a uno que no era él
y sonreía
por eso lo tumba todo
y me grita con la vena del cuello

también me ve más alto
a punto de irme

y empieza a decir
que ha visto cosas en el patio
sentir al abuelo
que murió un diciembre

o que a veces pisa el pedal
hasta abajo
cierra los ojos
y aprieta el volante

MI MADRE VOMITA el agua de los nervios
pero no suelta el rosario
con el que pide que su hija vuelva

yo le miento
aunque la culpa me haga nudos
y la dejo en la calma
de una amenaza de suero
porque está pálida

salgo hacia la noche
a estrujarme los brazos
por no tener un cuello donde temblar

mi mujer se va
por jugar a mi padre

ESTA NOCHE
no es detrás de una torta
ni el abrazo de brindis con los amigos

respiro en mi escape
y somos los de siempre
ver sobre el hombro las faltas
oportunidades
giros a medias

uno crece
dice alguien que me cruza
de mesa a mesa
adivina el empuje
la botella

Junio

ser ahora
el que a todos he prometido
parece fácil

ACOSTADO BAJO un árbol
tapo el sol con las manos
con vergüenza de que aún sean débiles
y no reparen nada

no como las de mi padre
él siempre dijo
que las endurecía por mí

así comprendo la fuerza de este árbol
en hacerse duro

aunque luego
su madera sólo sirva
para el último paseo de alguien
en hombros de los amigos

NO ME DIGAS que quieres morir
cuando he sembrado capacho

espera a que florezca
y pondremos música a ese corazón tuyo

todavía quedan motores
tantas cosas que reparar entre nosotros

y yo no sé

UN AVE ABRE sus plumas cuando tiene frío
debe ser por eso que te hinchas así
y se te cae la cabeza frente al televisor

como si el bombillo ahorcado en la viga
te derritiera la grasa del cuerpo
y dejara amoldar tus manos
igual a una fuente

donde las moscas
te beben algo cristalino de los labios
como pájaros en verano

ES UNA MÁQUINA
que bota humo por la noche
y se le oxidan los dientes

eso no importa
ya no hay vientre que morder
sólo una sala de medicatura
y un hombre con bata
que le pone cables

quiere ir a su cuarto
donde puede hacer bulla
y lubricarse con alcohol

acá reconoce el techo y sus arañas
leo el récipe respira
y me pide un momento antes del agua

porque siempre me llueve en la mano
que caliente en la vela
ofrecida a su padre

NO LIJES MÁS lo talones
que los pasos mal dados no se gastan
mejor vamos a doblar su ropa
no vaya a ser que venga hoy

doblémonos también nosotros
en sus gavetas
hasta ser frágilmente una hoja
y quemarnos dentro de la casa
y se espanten las chiripas que te enferman

no pongas velas ni cruces en esto

mira lo que te hizo el confiar
tenerte contra mi pecho
como si fueras mi hija
cuando lloras a la tuya

TE TOCAS BAJO el ombligo la menopausia
y accidentas en la cama con canciones
sabes que al acabarse la sangre
no habrá oportunidad
y los hijos irán a buscar los suyos

y aunque te abracen frente a la iglesia otra vez
seas perfume para ir al mercado
y rías sola cuando friegas
ya no crees

ahora que hay lluvia
te acuestas como una sobra masticada
y las hormigas hacen fila para buscarte los pies
pero ni el frío empaña la rabia
que te hizo cambiar el contrato funerario

y él todavía cree
que al solventarse las culpas
o dormirse los calambres con el infarto
podrá tenerte a su lado
una vez más

SALE TEMPRANO y siente que le silban
la hora no es buena
para hacerle caso al llanto del perro
buscar formas en los árboles

cumando uno se baña
y el agua suena en toda la casa
la cucharilla en el plato
también habla sola

se siente más grande el garaje
y el carro

tampoco es bueno a estas horas
mirar por el retrovisor

CIERRO LA SALIVA
de su boca a la almohada
la ventana
la puerta
hasta oscurecer el mediodía

imagino así sus ojos
en el fin

me preparo con la angustia
de sus chicles pegados en la pared
el cenicero lleno

y lo acaricio
de la frente a las piernas
como por última vez

AL VIAJAR LOS 3 yo escuchaba música
mientras los faros de la autopista se repetían en el vidrio
y mi hermano detrás de mi padre
veía los árboles los animales y algún río

por eso yo canto borracho
y mi hermano tiene sombra en la mirada
a pesar de que es menor
y le levantó la mano a papá
y el viejo lloró

ahora cuando se duerme con la boca abierta
mi hermano no lo levanta y le besa las manos
y escucha el motor de sus ronquidos
navegar dentro de él
igual a cuando nos visita de madrugada
y su carro navega en una calle sin faros

yo siempre doy la espalda rápido
pero mi hermano se queda viéndolo desde su muelle
con una mano en el cigarro
y otra medio levantada

KEROSÉN Y ASERRÍN
pasaban por la sala
dejando el piso claro

igual a cuando se nubla
y despeja
a él y a ella
también se les oscurecía el tiempo
en reclamos y facturas

pero había tardes de sábado
con mucha luz y brisa
todo olía a limpio

ellos parecían borrarse
en el resplandor de las cortinas
al girar con alguna canción
mirándose

ALGO LE MARTILLA la cabeza
aquel deseo de una casa en el campo
lanzarle piedras al agua para que tiemble el sol
y lo oscuro lo encuentre abrazado
acelera más y más

aquí la única luz que lo hace pensar
es la que se calienta en los parachoques

YA QUE PISAMOS la sombra de las hojas
deja tus amagos en la camisa que cuelgas
y no digas que dios perdona
que no lo comes y bebes

éste camino lo soñé
los golpes a la puerta
asustaron las moscas de los mangos

y tú
por fin oías lo que ensayé al afeitarme
y en cada momento solo
pero en busca de valor desperté muchas veces
fui perdiendo la rebeldía
y tú
fuerza para golpear

ahora tendré que morirme con esto
cada vez que me abotone una camisa
frente al espejo

ahí también estarán tus ojos

DEJÓ UN CARRO de último
para cuando no es bueno pensar
en la vida que se tuvo

a veces promete repararlo
pero eso también sería
dejar que todo encaje

por eso lo dejo quieto
cuando fuma con la cerveza
y mira en el parabrisas
la otra altura del sol

él siempre tuvo
su camino entre el desorden

NO SABES QUE también vengo a morirme en tu cama
aunque huele mal
y tenga tardes de nicotina

pasas barriendo el polvo
y la pieza parece el recuerdo
de un día que vendrá

donde yo también barro sin borrar
una huella que dejaste
recojo tus zapatos y pantalones
en un plástico que me acuerda a la morgue

y me acuesto en tu cama
aspirando el vacío sin los ojos
que se ponen a adivinar en el techo
qué fue lo último que viste

ÉL SE ENCIERRA en su pieza
después del trabajo
fuma aunque no debe
y lee periódicos viejos
cuando está conmigo
lleva sus años a la boca
aconseja
pregunta por mamá
aunque no me deja contestar
besa su lumbre y mira fijo

yo me acerco a sus ademanes
prendí un cigarro
busqué mujer
pero no alcanzo
el rigor de sus dedos
aún no me parezco a su tos
su cama

cuando me llevo los platos
y le dejo sin voces
él perdona la oscuridad
reposa con sus ojos y el humo
que sube a engancharse en la viga
donde tiemblan las ropas de siempre

éste es mi viejo
el que sabe descifrar la música
del vientre de los zancudos
y me dice
 escucha...
 es el silencio

ÍNDICE

- 9** Desde una ventana de taller
- 10** Ella sospecha
- 11** Bajo el motor
- 12** Soy la mitad de sus 46
- 13** No es por la punta de hierro en las botas
- 14** Tanto trabajar
- 15** Los hombres del 2º turno de la fábrica de válvulas
- 16** Hoy no quiere verse oscuro
- 17** Cuando un carro se queja
- 18** La hija también se fue un diciembre
- 19** Cuando él no tenía dinero
- 20** Sabe que no ando bien
- 21** Todo hombre recuerda una tarde con mujer
- 22** Reza contra la pared
- 23** La empujaron en camilla
- 24** El pecho de un cristofué
- 25** Voy por donde no se me nota la cara
- 26** Mi padre me engaña
- 27** Se queja de orinar rojo
- 28** Mi madre vomita el agua de los nervios
- 29** Esta noche
- 30** Acostado bajo un árbol
- 31** No me digas que quieres morir
- 32** Un ave abre sus plumas cuando tiene frío
- 33** Es una máquina
- 34** No lijes más lo talones
- 35** Te tocas bajo el ombligo la menopausia
- 36** Sale temprano y siente que le silban
- 37** Cierro la saliva
- 38** Al viajar los 3 yo escuchaba música

- 39** Kerosén y aserrín
- 40** Algo le martilla la cabeza
- 41** Ya que pisamos la sombra de las hojas
- 42** Dejó un carro de último
- 43** No sabes que también vengo a morirme en tu cama
- 44** Él se encierra en su pieza

Víctor Manuel Pinto
Valencia, Venezuela, 1982

Poeta, editor y profesor universitario. Jefe del Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, donde dirige la revista *Poesía*, imparte talleres de teoría y creación poética y es coordinador del Encuentro Internacional *Poesía Universidad de Carabobo*. Ha publicado *Aldabadas* (2005), **Mecánica* (2006), *Aprendiz de la carne* (2007), *Caravana* (2010), *Voluntad para no matar* (2011), *Poemas reunidos 2005-2011* (2012) y *Quieto* (2014). Ha ganado el Certamen Mayor de las Artes y las Letras del CONAC, el Premio Internacional de Poesía «Ciudad de Valencia» y el Premio Bienal de Poesía «Eduardo Sifontes».

*En el 2005, en Valencia, Venezuela, un jurado constituido por María Baranda (Méjico), Martín Gambarotta (Argentina) y Adhely Rivero (Venezuela), otorgaron por unanimidad el Premio Internacional de Poesía «Ciudad de Valencia» al libro *Mecánica*, de Víctor Manuel Pinto.



COLECCIÓN Voz Aislada